Toledo acogió la asamblea nacional del Movimiento Rural Cristiano

PÁGINA 8

Este domingo, acto conmemorativo del décimo aniversario de la Acción Católia

PÁGINA 10

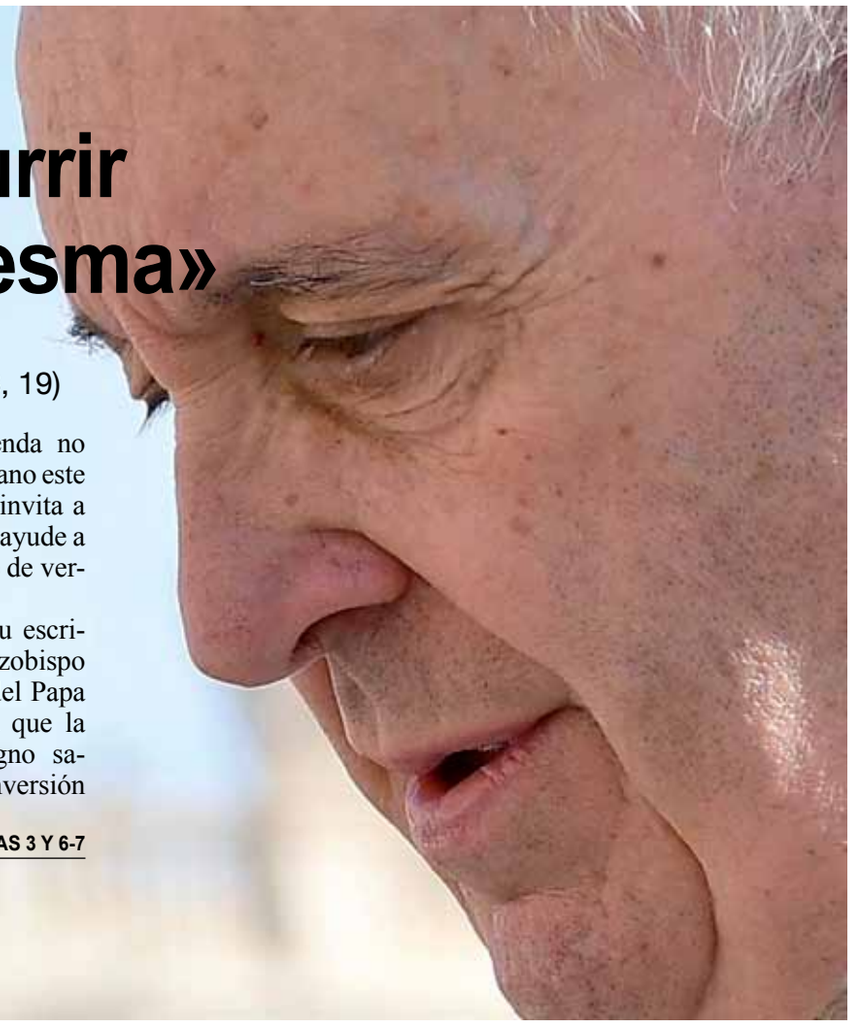
Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXVI. NÚMERO 1.533
10 de marzo de 2019

Padre nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Francisco: «No dejemos transcurrir en vano la Cuaresma»

«La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8, 19)



En su mensaje para la Cuaresma de este año, el Papa propone una reflexión articulada en tres puntos: La redención de la creación, la fuerza destructiva del pecado y la fuerza regeneradora del arrepentimiento y del perdón para destacar que la Cuaresma es signo sacramental de la conversión a la que están llamados constantemente todos los cristianos, a fin de encarnar más intensa y concretamente el misterio pascual en la vida personal, familiar y social, en particular, mediante el ayuno, la oración y la limosna.El Santo Padre recomienda no dejar «transcurrir en vano este tiempo favorable», e invita a pedir a Dios «que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión».

Por su parte, en su escrito semanal, el Sr. Arzobispo comenta el mensaje del Papa Francisco y recuerda que la Cuaresma es el «signo sacramental de esta conversión nuestra a Dios».

PÁGINAS 3 Y 6-7

La comunidad política y la religiosa han de estar al servicio de la persona

El pasado 22 de febrero, en el Salón de Concilios del Arzobispado, el Sr. Arzobispo presidió el acto de apertura del Año Judicial en la Provincia Eclesiástica de Toledo y pronunció un discurso sobre el derecho a la libertad religiosa, en el que se preguntó si está garantizado en nuestra sociedad española después de varias décadas de sistema democrático, afirmando que «si descendemos a aspectos concretos, pronto encontraremos graves y dolorosas deficiencias».

PÁGINA 9

PRIMERA LECTURA: DEUTERONOMIO 26, 4-10

MOISÉS habló al pueblo, diciendo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias de todos los frutos y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios.

Entonces tomarás la palabra y dirás ante el Señor, tu Dios: 'Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí como emigrante, con pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestros gritos, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y prodigios, y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado'. Los pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios».

SEGUNDA LECTURA: ROMANOS 10, 8-13

HERMANOS: ¿Qué dice la Escritura? «La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón». Se refiere a la palabra de la fe que anunciamos. Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.

Pues dice la Escritura: «Nadie que crea en él quedará confundido». En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

EVANGELIO: LUCAS 4, 1-13

EN aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo.

En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan».

Jesús le contestó: «Está escrito: 'No solo de pan vive el hombre'».

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos de! mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo».

Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: 'Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto'».

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: 'Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden', y también: 'Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra'».

Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: 'No tentarás al Señor, tu Dios'».

Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Conducidos por el Espíritu

RUBÉN CARRASCO RIVERA

Durante cuarenta días la Iglesia nos invita a recorrer un camino de conversión, con el fin de volver al Corazón de Dios y experimentar su amor incondicional de Padre. La Cuaresma quiere provocar un verdadero encuentro con Cristo; que nuestra vida se transforme, muriendo al hombre viejo y renaciendo a la nueva vida (cf. *Rom* 6, 4-8), para renovar nuestra condición de hijos en la Noche santa de la Pascua.

Estos cuarenta días evocan los del diluvio, los de Moisés en el Sinaí, los años del pueblo de Israel por el desierto, los días de peregrinación de Elías hasta el Horeb, los de penitencia de los ninivitas. Todos estos acontecimientos se cumplen en la persona de Jesús, que durante cuarenta días permanece en el desierto para ser tentado por el diablo.

Así nos lo presenta san Lucas; justo después del Bautismo del Jordán, recoge la genealogía y muestra cómo Jesús es hijo de Dios y de Adán; en Él y por Él se realiza una nueva creación.

Jesús, conducido por el mismo Espíritu que recibió en el Jordán, se introduce en el desierto, mostrando a todo hijo de Adán cómo es posible vencer al tentador y cómo Él realiza en nosotros una obra nueva, *para que, llegados a la montaña santa, con el corazón contrito y humillado, reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza, convocado para bendecir su nombre, escuchar su Palabra, y experimentar con gozo sus maravillas* (Prefacio V de Cuaresma).

Jesús se deja tentar para ayudarnos a vencer el engaño del demonio y conservar nuestra condición de hijos de Dios. Él lucha contra tres pruebas que son el paradigma de toda tentación en nuestra propia vida; y lo hace con serenidad, determinación y soberanía; sirviéndose del ayuno, la oración y la Palabra de Dios.

La primera tentación hace referencia a nuestras necesidades vitales: *Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan*. Satisfacer el hambre es necesario, pero no podemos vivir determinados por ello olvidándonos de Dios y cayendo en la superficialidad. Jesús responde con la misma Palabra de Dios: *No solo de pan vive el hombre* (*Dt* 8,3). La comida y la bebida no pueden suplantar el lugar de Dios. Cuántas veces vivimos acontecimientos cotidianos o extraordinarios cuidando tan solo los detalles externos: el banquete y el traje (cf. *Mt* 6,25-36) y no escuchamos la voz del buen Dios que es nuestro mejor alimento y vestido.

La segunda nos recuerda el deseo de poder, éxito y gloria humana: *Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo*. Jesús responde: *Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto* (*Dt* 6,13). El enemigo puede sembrar en nosotros la aspiración de dominar el mundo, buscar poder y éxito a cualquier precio. Solo Dios es soberano de todo lo creado; cuando ambicionamos ser señores de nuestra propia historia y de la de los demás, desplazamos a Dios, ocupando su lugar. Nuestra rodilla interior solo ha de doblarse ante Dios, solo Él debe recibir gloria y honra de nuestra parte.

La tercera muestra una falsa relación con Dios: *Tírate de aquí abajo, porque está escrito: Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden*. Jesús le responde: *No tentarás al Señor, tu Dios* (*Dt* 6,16). El demonio quiere sembrar en nosotros la prepotencia haciendo que exijamos a Dios su intervención. Nuestra vida se cimienta en la confianza de sabernos hijos de un Padre que nos cuida y vela por nosotros; no podemos poner en duda su protección y en peligro nuestra vida irresponsablemente.

LECTURAS DE LA SEMANA.- Lunes, 11: Levítico 19, 1-2. 11-18; Mateo 25, 31-46. **Martes, 12:** EIsaías 55, 10-11; Mateo 6, 7-15. **Miércoles, 13:** Jonás 3, 1-10; Lucas 11, 29-32. **Jueves, 14:** Esther 4, 17; Mateo 7, 7-12. **Viernes, 15:** Ezequiel 18, 21-28; Mateo 5, 20-26. **Sábado, 16:** Deuteronomio 26, 16-19; Mateo 5, 43-48. Misa vespertina del segundo domingo de cuaresma.

ESCRITO SEMANAL DEL SR. ARZOBISPO

«Aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rom 8,19)

«Subimos a Jerusalén», dice Jesús en el evangelio de san Lucas, anunciando su marcha a celebrar la Pascua en la ciudad santa. Esta alusión a la subida del Señor con sus discípulos a Jerusalén aparece varias veces a lo largo del tercer evangelio (desde 9,51 a 19,28). Los Doce no entienden por qué Jesús tiene deseos de subir a Jerusalén, y se les ve perplejos y sin ganas de llegar a la ciudad.

La razón de Jesús para llegar allí donde David estableció la capital de su reino y Salomón construyó el primer templo es, sin embargo, su deseo de cenar la Pascua con sus discípulos. Cumpliría así la misión que le había confiado su Padre. Esta misión es precisamente obedecer al Padre hasta entregar su vida en expiación por el pecado del mundo, y así ofrecer la vida nueva por su resurrección de entre los muertos. Por ello podemos nosotros hoy participar de esta vida nueva de Jesús: se nos dio el Espíritu Santo y recibimos en la Eucaristía su Cuerpo y su Sangre.

Esta es la máxima gracia de Dios, que recibimos en los Sacramentos Pascuales. Y es tan grande que debemos volver a conmemorar cada año la Pascua del Señor recorriendo el camino cuaresmal que empieza el Miércoles de Ceniza hasta llegar a la nueva Jerusalén y celebrar allí la más grande de las fiestas cristianas. En esto consiste vivir la Cuaresma. Todo un programa de escucha de la Palabra de Dios, de ayunar de vicios y pecados, de oración para conocer de nuevo los designios del Señor sobre nuestra vida. Es también tiempo de pedir perdón de esos mismos pecados nuestros, de orar por los demás pecadores. E, igualmente, se nos pide que en Cuaresma seamos la Iglesia de Cristo que prepara con amor a los adultos y niños en edad escolar, para recibir los sacramentos de la Iniciación Cristiana, tras un proceso precioso de iniciación.

¿Quiénes tienen, de este modo, algo tan hermoso y atrayente como es esta renovación pascual, que prepara la Cuaresma, sino los cristianos? ¡Cómo no aprovechar este tiempo propicio! Muchas veces pienso que no caemos en la cuenta de la riqueza que está a nuestro alcance. Nadie está obligado a aceptar esta invitación de Cristo y su Iglesia, pero no es coherente dejar tanta hermosura en tanto olvido.

«Cada año, pues, a través de la Madre Iglesia, Dios concede a sus hijos anhelar, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que… por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios» (Prefacio I de Cuaresma). Así comienza el Papa Francisco su Mensaje para la Cuaresma de 2019. Utiliza también el Pontífice las palabras de san Pablo: «La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rom 8,9).

Por todo ello, la celebración del Triduo Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, culmen del año litúrgico, nos llama una y otra vez a vivir un itinerario de preparación, conscientes de que ser conformes a Cristo es un don inestimable de la misericordia de Dios. Y el Papa Francisco expresa, en su Mensaje, una reflexión muy sugerente, pues dice él que, si el hombre vive como Hijo de Dios, como persona redimida, que se deja llevar por el Espíritu Santo, y sabe reconocer la ley de Dios poniéndola en práctica, beneficia también a la creación, en su corazón y en la naturaleza. «Por eso, la creación desea ardientemente que se manifiesten los hijos de Dios, es decir, que cuantos gozan de la gracia del misterio pascual disfruten plenamente de sus frutos, destinados a alcanzar su maduración completa en la redención del mismo cuerpo humano». Es lo que vemos en el famoso «Cántico de las criaturas» de san Francisco, que el Papa describe en la famosa encíclica «Laudato si´» (n. 87).

Cuaresma es signo sacramental de esta conversión nuestra a Dios; y es una llamada a los cristianos a encarnar más intensa y concretamente el misterio pascual en su vida personal, familiar, social, en particular mediante el ayuno, la oración y la limosna. En realidad, al «Cuaresma» del Hijo de Dios fue un entrar en el desierto de la creación para hacer que volviese a ser aquel jardín de la comunión con Dios que era antes del pecado original. «Que nuestra Cuaresma suponga recorrer ese mismo camino, para llevar también la esperanza de Cristo a la creación». No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo
Primado de España

NUESTROS MONASTERIOS

T.O.R.

José Carlos Vizuete

Cuenta fray Tomás de Celano, el primer biógrafo de san Francisco de Asís, cómo la predicación del Santo arrastraba a muchos de los que le escuchaban, hombres y mujeres de toda condición, a ponerse bajo su dirección para abrazar una vida de penitencia, y él «a todos daba una norma de vida y señalaba con acierto el camino de salvación según el estado de cada uno» (Vida primera, n. 37). Para aquéllos, que cada vez eran más numerosos, escribió hacia 1215 la «Carta a todos los fieles» cuyo contenido, claramente espiritual, se centra en la idea de la conversión y vivir según el Evangelio. Con la aprobación, en 1221, de su Regla surgirá la Tercera Orden franciscana, formada por seglares.

Sin embargo, muchos de ellos darán un paso más y comenzarán a vivir en comunidad para atender obras de misericordia, los hombres, y en beaterios, las mujeres. Juan XXII aprobará este género de vida en 1324 y Nicolás V, en 1447, unirá los distintos grupos en una única Orden, la Tercera Orden Regular de San Francisco.

En la Edad Moderna llegó a haber en la diócesis de Toledo una veintena de monasterios de Terciarias Franciscanas, muchos de los cuales fueron antes beaterios. La Orden cuenta hoy en España con doce comunidades, dos de ellas en nuestra diócesis: los conventos de San Antonio de Padua, en Toledo, y del Espíritu Santo, en Fuensalida.

El primero se fundó como beaterio en 1514, en unas casas fronteras a la iglesia de San Román; en 1526 se trasladó al lugar que hoy ocupa, en la calle de Santo Tomé, convertida ya en una comunidad de Terciarias regulares y observando la clausura. El segundo fue fundado en 1533 por un clérigo del lugar y pronto los bienes y las rentas del convento se vieron incrementados por los Condes de Fuensalida.

Hubo, además, en la ciudad de Toledo otros dos monasterios de Terciarias Franciscanas hoy desaparecidos: el de San Juan de la Penitencia, fundado por el cardenal Cisneros, y el de Santa Ana, cuyo origen fue otro beaterio.

La fuerza de la Cuaresma

José Díaz Rincón

Estamos en Cuaresma "tiempo de gracia y de salvación". Así no lo insiste la liturgia desde la Palabra de Dios. Tiempo propicio para renovar nuestro encuentro con Jesucristo, por medio de la oración, su Palabra, sus sacramentos y el ejercicio de la caridad. La Cuaresma es camino de conversión, de progreso espiritual y de santidad. Nos purifica del pecado que nos ciega y nos enseña a servir a Cristo en los necesitados. El mayor error y desorientación es minusvalorar la Cuaresma y considerarla desfasada. Desaprovechar sus posibilidades espirituales, apostólicas y pastorales es una equivocación muy nociva y grave. Sin Cuaresma no hay Pascua, como sin Cruz no hay Resurrección. Sin conversión no hay gloria eterna.

Desde mi punto de vista, como militante seglar, os recuerdo siete aspectos, que son verdaderas joyas, de esa riqueza y fuerza de la Cuaresma, que debemos valorar y ejercitar todos:

1. La ceniza es el símbolo por excelencia de la Cuaresma, que es sencillo, expresivo, vivo y actual, porque significa y exige humildad, penitencia y sacrificio. La ceniza es algo propio de los antiguos ritos que los pecadores convertidos hacían y se sometían a la penitencia canónica. Con el gesto de cubrirse de ceniza evidenciaban la propia fragilidad y mortalidad que necesita ser redimida por la misericordia de Dios.

2. La Palabra de Dios, que es una de las principales dimensiones cuaresmales, por la que podemos conocerle como Él se nos ha revelado, conocer su Ley, sus deseos y promesas. Nuestro deber es descubrir, conocer, meditar, asumir y propagar esta Palabra divina, que es luz verdadera que ilumina a todo hombre. "La explicación de tu Palabra ilumina, da inteligencia a los ignorantes, porque lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero· (Sal 118). La Biblia debe ser nuestro libro de cabecera, para leerla con frecuencia y hacer con ella "lectio divina". Es nuestra armadura y principal coraza.

3. Trípode cuaresmal es la oración, el ayuno y la limosna. La Iglesia, desde el primer día de Cuaresma, con el Evangelio según san Mateo en su capítulo seis, nos pide a todos este triple ejercicio, el cual es fundamental para nuestra conversión. La oración por ser la clave de la vida cristiana. El ayuno, no sólo de alimentos sino de todo lo superfluo y pecaminoso, para abrazar las realidades verdaderas e importantes del Evangelio. La limosna que es la expresión, más elemental y fundamental, de la caridad ya que ésta es el compendio de toda la Ley de Dios.

4. La Cruz, que es la suprema epifanía del amor de Dios revelado en Cristo. La Cruz es el signo más elocuente, fidedigno e inequívoco del verdadero amor, que es el dolor, ser capaz de sufrimiento extremo en bien del amado. Esto es lo que hace Cristo con nosotros. Si queremos conocer a Dios miremos con fe a Jesucristo crucificado. El mismo Maestro nos dice a todos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz de cada día y me siga" (Lc 9,23) Aprendamos a seguir el camino de la cruz, ya que en la cruz esta la vida y el consuelo y ella sola es el camino para el cielo.

5. El agua es otro gran signo pascual, que nos actualiza y fortalece nuestro bautismo. El agua es vida y fecundidad, signo de la gracia, cuya fuente es Cristo, como Él mismo recuerda a la Samaritana y a todos nosotros sedientos de verdad y de vida. La Cuaresma nos ejercita a vivir en Gracia, porque es la manera de vivir unidos a Cristo "como el sarmiento a la vida".

6. El pueblo. El gran telón de fondo de toda la Cuaresma el "Pueblo de Dios". Todos los textos litúrgicos de este tiempo nos enseñan que somos miembros vivos de ese Pueblo que es la Iglesia, y desde ahí seguimos Jesús que es Camino, Verdad y Vida. Que el Cristianismo es comunión y misión y que no podemos ir por libres. Por eso debemos vivir, fomentar y orientar la religiosidad popular, que en este tiempo se desarrolla con fuerza.

7. La Pascua, que es la razón, riqueza y fuerza de la Cuaresma cristiana que nos lleva certeramente a la Resurrección, al triunfo del Señor sobre el pecado y la muerte, a la gloria y felicidad supremas y eternas. Insisto, sin cruz no hay resurrección, sin sacrificio y humildad no hay salvación. Por eso la predicación apostólica se centra en Jesucristo Crucificado y Resucitado. Vivamos la Cuaresma como anticipo y camino de la Pascua eterna y gozosa.

FIRMA INVITADA

Sacar a Dios del armario

Es, sin duda, actualmente el gran desafío evangelizador que tiene la Iglesia, porque choca f rontalmente con la cultura dominante, impregnada de un secularismo radical

LUCIANO SOTO

Con esta espléndida socio-metáfora, poética al mismo tiempo que de gran profundidad analítica, don Luis J. Argüello dio estructura significativa las pasadas Jornadas de Pastoral al primero y principal reto que tiene la Iglesia en la evangelización de la sociedad actual. Sus reflexiones de gran contenido teológico y eclesial, completadas con un lúcido análisis de nuestra realidad social, nos ofrecieron claves muy importantes para ayudarnos a realizar un discernimiento serio en torno a los objetivos que nos propone el programa pastoral para este curso. Puede que tengan razón algunas personas que hablaron sobre su elevado lenguaje; por eso, y precisamente por eso, sus contenidos hemos de rezarlos, analizarlos e interpretarlos en nuestros grupos de vida y formación para llevarlos a nuestra praxis mediante acciones y proyectos transformadores de nuestro ambiente eclesial y social.

«Sacar a Dios del armario» es sin duda actualmente el gran desafío evangelizador que tiene la Iglesia, porque como él nos dijo choca frontalmente con la cultura dominante, impregnada de un secularismo radical, y dominadas por las diversas formas de ateísmo que se sintetizan a nivel de masas en el ateísmo práctico de «vivir como si Dios no existiera». Y es también nuestro gran desafío, porque nos hizo caer en la cuenta con una importante dosis de autocrítica, que «nuestro principal problema está en casa. Es la incapacidad de crear

un sujeto comunitario que acoja a los retos actuales y los reciba como un despertador evangélico, como una llamada del Señor, incluso las dificultades como una prueba de fidelidad».

El programa que nos ha presentado el Plan Pastoral Diocesano para nuestra tarea pedagógica de reflexión-acción en este curso pretende situarnos ante los dos vértices de este gran reto de «sacar a Dios del armario»: el de la plaza pública y el de nuestra casa. Aparte de las consideraciones que nos ha marcado don Luis Javier, la hoja de ruta ya nos la señaló San Juan Pablo II al comienzo de este siglo: «El anuncio explícito del evangelio, aun siendo la primera forma de caridad, sin el testimonio de la acción caritativa corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras (NMI 50).

Es la ruta que, en continuidad con san Juan Pablo II, tan espléndidamente nos ha diseñado el Papa Francisco en su exhortación apostólica «La Alegría del Evangelio».

Por una parte, explicitando la importancia de la dimensión social en la compleja y dinámica tarea evangelizadora. «El kerygma -dice el Papa- tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad». (EG 177). Es la demanda de reflexión que está haciendo a nuestra comunidad diocesana el segundo objetivo del programa pastoral

Y, por otra parte, ayudándonos a caer en la cuenta de las tentaciones que nos acechan para no vivir el compromiso comunitario transformador que nos aparta del «dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo». Urge en nuestros espacios-tiempos de formación una lectura reflexiva del apartado en el que el Papa Francisco nos advierte de estas tentaciones (EG 76 ss). Don Luis Javier nos situó ante una doble disyuntiva que suele darse en nuestras comunidades eclesiales: «o a la sacristía o combate de poder». «Las dos son tramposas», nos dijo, pero las dos, sin duda se nutren de alguna de las tentaciones sobre las que nos advierte el Papa. Todas ellas hacen difícil nuestro gran reto evangelizador de «sacar a Dios del armario»

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2019

«La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19)

Queridos hermanos y hermanas: Cada año, a través de la Madre Iglesia, Dios «concede a sus hijos anhelar, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que […] por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios» (Prefacio I de Cuaresma). De este modo podemos caminar, de Pascua en Pascua, hacia el cumplimiento de aquella salvación que ya hemos recibido gracias al misterio pascual de Cristo: «Pues hemos sido salvados en esperanza» (Rm 8,24). Este misterio de salvación, que ya obra en nosotros durante la vida terrena, es un proceso dinámico que incluye también a la historia y a toda la creación. San Pablo llega a decir: «La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). Desde esta perspectiva querría sugerir algunos puntos de reflexión, que acompañen nuestro camino de conversión en la próxima Cuaresma.

1. La redención de la creación

La celebración del Triduo Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, culmen del año litúrgico, nos llama una y otra vez a vivir un itinerario de preparación, conscientes de que ser conformes a Cristo (cf. Rm 8,29) es un don inestimable de la misericordia de Dios.

Ai el hombre vive como hijo de Dios, si vive como persona redimida, que se deja llevar por el Espíritu Santo (cf. Rm 8,14), y sabe reconocer y poner en práctica la ley de Dios, comenzando por la que está inscrita en su corazón y en la naturaleza, beneficia también a la creación, cooperando en su redención. Por esto, la creación —dice san Pablo— desea ardientemente que se manifiesten los hijos de Dios, es decir, que cuantos gozan de la gracia del misterio pascual de Jesús disfruten plenamente de sus frutos, destinados a alcanzar su maduración completa en la redención del mismo cuerpo humano. Cuando la caridad de Cristo transfigura la vida de los santos —espíritu, alma y cuerpo—, estos alaban a Dios y, con la oración, la contemplación y el arte hacen partícipes de ello también a las criaturas, como demuestra de forma admirable el «Cántico del hermano sol» de san Francisco de Asís (cf. Enc. Laudato si', 87). Sin embargo, en este mundo la armonía generada por la redención está amenazada, hoy y siempre, por la fuerza negativa del pecado y de la muerte.

2. La fuerza destructiva del pecado

Efectivamente, cuando no vivimos como hijos de Dios, a menudo tenemos comportamientos destructivos hacia el prójimo y las demás criaturas —y también hacia nosotros mismos—, al considerar, más o menos conscientemente, que podemos usarlos como nos plazca. Entonces, domina la intemperancia y eso lleva a un estilo de vida que viola los límites que nuestra condición humana y la naturaleza nos piden respetar, y se siguen los deseos incontrolados que en el libro de la Sabiduría se atribuyen a los impíos, o sea a quienes no tienen a Dios como punto de referencia de sus acciones, ni una esperanza para el futuro (cf. 2,1-11). Si no anhelamos continuamente la Pascua, si no vivimos en el horizonte de la Resurrección, está claro que la lógica del todo y ya, del tener cada vez más acaba por imponerse.

Como sabemos, la causa de todo mal es el pecado, que desde su aparición entre los hombres interrumpió la comunión con Dios, con los demás y con la creación, a la cual estamos vinculados ante todo mediante nuestro cuerpo. El hecho de que se haya roto la comunión con Dios, también ha dañado la relación armoniosa de los seres humanos con el ambiente en el que están llamados a vivir, de manera que el jardín se ha transformado en un desierto (cf. Gn 3,17-18). Se trata del pecado que lleva al hombre a considerarse el dios de la creación, a sentirse su dueño absoluto y a no usarla para el fin deseado por el Creador, sino para su propio interés, en detrimento de las criaturas y de los demás.

Cuando se abandona la ley de Dios, la ley del amor, acaba triunfando la ley

El Papa Francisco recibe la ceniza en el comienzo de la cuaresma.

Francisco participó en una liturgia penitencial con los presidentes de las Conferencias Episcopales de todo el mundo, durante en Encuentro para la protección de menores, el 23 de febrero.

del más fuerte sobre el más débil. El pecado que anida en el corazón del hombre (cf. Mc 7,20-23) —y se manifiesta como avidez, afán por un bienestar desmedido, desinterés por el bien de los demás y a menudo también por el propio— lleva a la explotación de la creación, de las personas y del medio ambiente, según la codicia insaciable que considera todo deseo como un derecho y que antes o después acabará por destruir incluso a quien vive bajo su dominio.

3. La fuerza regeneradora del arrepentimiento y del perdón

Por esto, la creación tiene la irrefrenable necesidad de que se manifiesten los hijos de Dios, aquellos que se han convertido en una «nueva creación»: «Si alguno está en Cristo, es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo» (2 Co 5,17). En efecto, manifestándose, también la creación puede «celebrar la Pascua»: abrirse a los cielos nuevos y a la tierra nueva (cf. Ap 21,1). Y el camino hacia la Pascua nos llama precisamente a restaurar nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos, mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón, para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual.

Esta «impaciencia», esta expectación de la creación encontrará cumplimiento cuando se manifiesten los hijos de Dios, es decir cuando los cristianos y todos los hombres emprendan con decisión el «trabajo» que supone la conversión. Toda la creación está llamada a salir, junto con nosotros, «de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). La Cuaresma es signo sacramental de esta conversión, es una llamada a los cristianos a encarnar más intensa y concretamente el misterio pascual en su vida personal, familiar y social, en particular, mediante el ayuno, la oración y la limosna.

Ayunar, o sea aprender a cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas: de la tentación de «devorarlo» todo, para saciar nuestra avidez, a la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío de nuestro corazón. Orar para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo, y declararnos necesitados del Señor y de su misericordia. Dar limosna para salir de la necedad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece. Y volver a encontrar así la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad.

Queridos hermanos y hermanas, la «Cuaresma» del Hijo de Dios fue un entrar en el desierto de la creación para hacer que volviese a ser aquel jardín de la comunión con Dios que era antes del pecado original (cf. Mc 1,12-13; Is 51,3). Que nuestra Cuaresma suponga recorrer ese mismo camino, para llevar también la esperanza de Cristo a la creación, que «será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión. Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, atraeremos su fuerza transformadora también sobre la creación.

Franciscus

HAN PARTICIPADO 70 MILITANTES

Toledo acogió la Asamblea Nacional del Movimiento Rural Cristiano

Durante los días 22 al 24 de febrero se han reunido en la Casa Diocesana de Ejercicios «El Buen Pastor» de Toledo representantes del Movimiento Rural Cristiano de Acción Católica de quince diócesis para celebrar su LI Asamblea General Nacional.

Con el lema «Presencia cristiana en el mundo rural hoy» y con el acompañamiento de Fidel Aizpurúa, profesor de Biblia en la Facultad de Teología de Vitoria, alrededor de setenta militantes del Movimiento han reflexionado sobre sus formas de presencia pública evangelizadora en el ambiente rural.

Partiendo de las reflexiones del ponente sobre los cambios que se están produciendo en nuestra sociedad y consecuentemente en el mundo rural, se afrontó la significatividad y relevancia de lo cristiano en nuestros pueblos, su problemática y las formas de presencia del Movimiento Rural y sus militantes en ellos.

A través de debates en gran grupo y las aportaciones realizadas en diversos talleres de trabajo se concretaron tres ideas-ejes que van a servir de orientación para planificar futuros objetivos y programas de acción: la constatación de que la «sociedad gaseosa» en la que vivimos nos hace perder energías y fuerza evangelizadora; que, desde el mensaje de Jesús, hemos de seguir haciéndonos presentes en todas aquellas plataformas del medio rural que trabajen por un mundo rural digno; y que hoy no se puede recorrer ese camino solos, y por tanto hay que buscar compañeros de viaje que tengan ese mismo objetivo.

Don Braulio presidió la Eucaristía

La oración que preparó el consiliario nacional tomando como elemento simbólico la necesidad de deshacer los nudos de una cuerda que nos empequeñece, estuvo presente en el trabajo de los tres días de la Asamblea.

Los participantes explican que «el acompañamiento en algunos momentos del Sr. Arzobispo de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza, especialmente presidiendo la Eucaristía, tuvo para nuestro movimiento un significado muy especial, pues experimentó la acogida y la cercanía del pastor con olor a oveja».

Celebrada una tanda de Ejercicios Espirituales para adolescentes

Organizados por la Delegación de Pastoral Juvenil

El in de semana del 15 al 17 de febrero tuvo lugar la primera tanda de Ejercicios Espirituales para Adolescentes que organizaba la Delegación de Pastoral Juvenil (Sepaju).

Esta actividad fue una apuesta por la vida espiritual de los adolescentes de nuestra Archidiócesis de Toledo, una iniciativaque desde la Delegación se quiso llevar a cabo.

Un grupo de chicas adolescentes fueron las que compartieron esta actividad, que estvuieron acompañadas y dirigidas por el sacerdote don José Pablo Ernst, en la Casa Diocesana de Ejercicios de la ciudad de Toledo.

Al igual que la pasada tanda de Ejercicios Espirituales, dedicada los jóvenes, en esta ocasión tuvieron también momentos de reflexión y de oración «para hablar con el Señor cara a cara», según explica el Sepaju. La experiencia resultó gratificante que ellas mismas manifestaron su deseo de invitar a otros adolescentes para la próxima tanda.

ACTO DE APERTURA DEL AÑO JUDICIAL EN LA PROVINCIA ECLESIÁSTICA

La comunidad política y la religiosa han de estar al servicio de la persona

El Sr. Arzobispo pronunció un discurso sobre el derecho a la libertad religiosa y se preguntó si está garantizado en nuestra sociedad española después de varias décadas de sistema democrático.

El pasado 21 de febrero se celebró en el Salón de Concilios del Arzobispado de Toledo la apertura del año judicial en la provincia eclesiástica, en la que participaron los vicarios judiciales y jueces diocesanos de las cinco diócesis que la conforman: Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Sigüenza-Guadalajara y Toledo.

El acto fue presidido por el Sr. Arzobispo, don Braulio Rodríguez Plaza, que estuvo acompañado por el obispo de Albacete, don Ángel Fernández Collado. También participaron el vicario general de nuestra archidiócesis, don Francisco César García Magán y el vicario judicial, don José Antonio Martínez.

Intervino en el acto el vicesecretario para Asuntos Generales de la Conferencia Episcopal, don Carlos López Segovia, quien pronunción una conferencia sobre ELa jurisdicción en el ordenamiento jurídico español y el decreto general de protección de datos de la Iglesia Católica en España».

El acto de apertiura del Año Judicial en la Provincia Eclesiástica se celebró en el Salón de Concilios del Arzobispado.

Los cuatro principios de la libertad religiosa

El Sr. Arzobispo en su intervención habló sobre el derecho de libertad religiosa y recordó los «cuatro principios rectores» de este derecho: la libertad de la Iglesia, la autonomía del Estado, la sana cooperación y la primacía del hombre.

Respecto al primero, don Braulio explicó que «este principio es el pilar sobre el que se debe construir cualquier sistema político-religioso, sea el de reconocimiento de una religión, sea el de separación Iglesia-Estado». De este modo, «nunca un sistema podrá eliminar o subordinar la libertad de la Iglesia al sistema político elegido por la correspondiente constitución». De la misma manera, «ni un pretendido bien común ni un interés general podrá ser propuesto como limitativo por parte de las autoridades civiles respecto al ejercicio y reconocimiento de la libertad religiosa»

Respecto a la autonomía y dependencia del Estado, afirmó que «la comunidad política tiene su propia subsistencia exigida por la naturaleza social del hombre, a la que se añade la búsqueda del bien común, donde encuentra su plena justificación y sentido». Sin embargo, «no se trata de una autonomía absoluta, pues toda la vida humana, social y política, lleva un aspecto moral»

Refiriéndose a la primacía del hombre, don Braulio explicó que «la comunidad política y la comunidad religiosa han de estar al servicio de la misma persona humana». De ahí se sigue que «la cooperación mutua para que, tanto el Estado como la Iglesia, puedan favorecer que el hombre pueda alcanzar sus fines existenciales, entre los cuales están el espiritual y religioso. Ahora bien, la cooperación de cada una de estas comunidades tiene que ser conforme a su manera y modo de ser».

Valoración positiva

Con estas reflexiones, el Sr. Arzobispo quiso invitar a «examinar detenidamente la realidad y valorar si estos principios rectores que forman parte del derecho de libertad religiosa, son actualmente suficientemente protegidos y garantizados en nuestra sociedad española después de varias décadas de sistema democrático».

En este sentido, afirmó que «como valoración general, la respuesta sería positiva, pero si descendemos a aspectos concretos, pronto encontraremos graves y dolorosas deficiencias que, en nombre del desarrollo y el alcance de libertades de las que presumen los sistemas políticos contemporáneos, deberíamos todos, el Estado y la Iglesia, poner más empeño para subsanarlos».

Los discursos del Sr. Arzobispo

Un momento de especial relevancia lo ocupó la presentación de la publicación en la que se recogen las intervenciones del Sr. Arzobispo en los actos de apertura del Año Judicial desde 2010 a 2019. Fue el vicario general el responsable dar a conocer esta publicación de la archidiócesis.

Don Braulio presidió en la Catedral la Misa del beato Cardenal Sancha

El pasado 25 de febrero se celebraba la memoria litúrgica del beato Ciriaco María Sancha Hervás, arzobispo de Toledo desde 1898 a 1909. Ese día se cumplían los 110 años de su muerte.

Con motivo de este aniversario el Sr. Arzobispo, don Braulio Rodríguez Plaza, presidió, a las 11 de la mañana, la Santa Misa en la capilla de San Pedro de la Catedral Primada, bajo cuyo altar reposan las reliquias del beato. Con el Sr. Arzobispo concelebraron, entre otros sacerdotes, el canónigo don Miguel Sánches Torrejón, don Carlos Miguel García Nieto y don Juan Triviño.

EN LA CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

Acto conmemorativo del décimo aniversario de Acción Católica

Se celebrará en el marco de la tradicional Convivencia-Retiro de Cuaresma, programada para este domingo 10 de marzo

El Presidente Diocesano de Acción Católica General de Toledo, don Jesús Manuel Díaz -Rincón Díaz, ha dirigido un escrito a todos los asociados de la archidiócesis mediante el cual les invita a participar en una convivencia-retiro de Cuaresma, organizado como "un sencillo acto conmemorativo" de su décimo aniversario.

Don Jesús Manuel recuerda que «durante este año 2019 celebramos en la Acción Católica General el décimo aniversario de nuestra Asociación», y explica que del 30 de julio al 2 de agosto del año 2009, más de 600 personas, adultos, jóvenes y niños, llegadas de 46 diócesis, entre ellas Toledo, con el lema «Abriendo caminos de esperanza», se reunían en Asamblea para asumir los Estatutos aprobados en abril de 2009 por la Conferencia Episcopal como expresión del Proyecto de Acción Católica General.

Según se recoge en ese Proyecto, la ACG nace con el deseo de responder a la necesidad que la Iglesia tiene de un laicado maduro en la fe, con una profunda espiritualidad, formación y empeño misionero.

Con este motivo, y en el marco de la tradicional Convivencia-Retiro de Cuaresma, programada para este domingo 10 de marzo, se celebrará un sencillo acto conmemorativo de este décimo Aniversario.

En esta ocasión, el lugar de celebración será la Casa Diocesana de Ejercicios, a partir de las 10 de la mañana. Como en anteriores ocasiones, la mañana estará dedicada a la meditación, oración, confesiones y celebración de la Eucaristía. Y en la tarde, después de rezar por los jardines el santo Rosario, será la celebración del décimo Aniversario de la ACG, para terminar sobre las 18:00 h. Los que estén interesados en participar podrán comer en la Casa de Ejercicios. Habrá también un servicio de guardería para los niños.

EN EL MONASTERIO DE LAS MONJAS BERNARDAS

Talavera de nuevo se postró ante el Cristo de Medinaceli

La Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios, por primera vez en Medinaceli

Cada año, en el primer viernes de mes del mes de marzo, los católicos veneran al popular Cristo de Medinaceli por toda la geografía española. Siempre puesta la mirada en la basílica de los padres Capuchinos de Madrid, pero también en tantos lugares de nuestra geografía diocesana. Como sucede en Talavera de la Reina, desde hace muchas décadas donde se congregan cientos de fieles para el tradicional besapiés de la imagen.

Al filo de las siete de la mañana, las Madres Bernardas –que como cada madrugada, desde las cinco, ocupan su lugar en el coro para los rezos– abrieron las puertas de su templo en cuanto escucharon el murmullo de los primeros fieles; los cuales agradecieron que se les abriera para poder venerar al Cristo de Medinaceli antes de acudir a sus trabajos.

A las 8:30, don José María Arroyo, capellán de la comunidad, y el párroco de los Santos Martires, don Francisco Javier González Martín, celebraban la Santa Misa. Tras la cual, durante todo el día, y hasta pasadas las once de la noche, los feligreses de Talavera y de toda su comarca, en un incesante goteo, no dejaron de presentar sus necesidades ante la venerada imagen.

Este año, por primera vez, los miembros de la Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios de Talavera de la Reina, recientemente constituida en la ciudad de la cerámica, hicieron guardia ante el Cristo de Medinaceli. También como cada año, las monjas Bernardas agradecen a la Congregación Mariana de la Inmaculada y San José del Colegio «Compañía de María» el servicio que prestan para limpiar el pie del Cristo, en turnos de una hora, a lo largo de todo el día.

EN ESTOS DIEZ AÑOS SE HAN ORDENACO 110 SACERDOTES

Décimo aniversario de la creación del Convictorio Sacerdotal

Creado en 2008 tiene como finalidad principal el acompañar y ayudar a los presbíteros en los primeros años posteriores a su ordenación.

El jueves día 21 de febrero tuvo lugar en la Casa diocesana de Ejercicios la celebración del dçecimo aniversario de la erección en nuestra diócesis del Convictorio Sacerdotal. Fue en el año 2008 cuando el entonces cardenal de Toledo, don Antonio Cañizares, instituyó este organismo, que tiene como fin principal el acompañar y ayudar a los presbíteros en los primeros años posteriores a su ordenación.

Para celebrar este acontecimiento fueron convocados todos los sacerdotes que han formado parte del convictorio durante sus diez años de vida. Acudieron en torno a 85 sacerdotes de los 106 que han pasado por él. La celebración se inició con una comida fraterna.

Tras la comida los sacerdotes se reunieron con el Sr. Arzobispo y el director del convictorio para hacer un pequeño balance de estos diez años y compartir alguna experiencia personal en torno a esta institución diocesana. Para finalizar, el Sr. Arzobispo, don Braulio, presidió la Santa Misa, en la que concelebraron algunos sacerdotes. Todos los sacerdotes fueron obsequiados con una estola y un recordatorio con su nombre y la fecha de ordenación sacerdotal.

También hubo palabras de agradecimiento para don Juan Pedro Sánchez Gamero, director del convictorio desde sus inicios, por su labor. Se agradeció su cercanía, comprensión y ayuda para todos los sacerdotes en sus primeros años de ministerio, que son tan importantes.

Fue una jornada festiva en la que brotaba de manera espontánea en todos los asistentes una acción de gracias a Dios por haber bendecido a nuestra diócesis de Toledo con abundantes vocaciones al sacerdocio. Así, el Sr. Arzobispo señaló con gran alegría que en estos diez años de ministerio en Toledo ha podido conferir la ordenación sacerdotal a 110 sacerdotes.

El arciprestazgo de Villacañas invita a participar en la Eucaristía

Ángel Novillo Prisuelos

El arciprestazgo de Villacañas, formado por las parroquias de El Romeral, Villa de don Fadrique, Lillo, Quero, Tembleque y Villacañas, ha editado un tríptico con el lema «No es lo mismo pasar a misa que pasar de misa». En él vienen imágenes de todos los templos parroquiales de las localidades que componen el arciprestazgo. También se detallan con claridad los horarios de las misas diarias, dominicales y de festivos, tanto en período de verano como de invierno.

Con palabras del Papa Francisco, las parroquias del arciprestazgo de Villacañas recuerdan que «los cristianos vamos a Misa el domingo para encontrar al Señor y sentirnos familia», así como que «la Eucaristía nos da fuerza para vivir con confianza, valentía y para ir adelante con esperanza».

Insisten, además, en que «para el cristiano es vital participar en la Eucaristía, especialmente el domingo, puesto que nos permite unirnos a Cristo», y recuerdan que «no vamos a Misa para dar nada a Dios, sino para recibir de Él aquello de lo que tenemos necesidad». «El domingo –concluyen– es un día santo para nosotros».

OMP premia al Colegio Diocesano de Seseña

El director nacional de las Obras Misionales Pontificias, don José María Calderón, entregó el premio de Infancia Misionera al Colegio Diocesano de Seseña, en una acto en el que participaron el vicario episcopal de La Sagra y el Director Diocesano de Obras Misionales Pontificias en nuestra archidiócesis.

Padre Nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Director: Juan Díaz-Bernardo Navarro. **Director adjunto:** Juan Francisco Pacheco Carrasco. **Redacción:** Marga G. Heras. **Vicarías de Toledo y la Mancha:** Juan García Martín. **Vicaría de La Sagra:** Jesús Javier Merchán. **Vicaría de Talavera de la Reina:** Jorge López Teulón.
Edita: Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social. C/ Trinidad, 12. 45002 Toledo.
Teléfono: 925 496145. **e-mail:** mcs@architoledo.org; padrenuestro@architoledo.org.
http: www.architoledo.org. **Impresión:** Ediciones Toledo S.L. **Depósito legal:** TO. 1641/1983

NUESTROS MÁRTIRES (266)

Mártires Concepcionistas (6)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Finalizados los meses de postulante sor María de la Asunción Pascual Nieto no tuvo dificultades para ser admitida a la profesión. En los informes que la Abadesa remite al Vicario Episcopal de la Archidiócesis se insiste en «que era alma de oración, dócil, responsable y buena compañera, por este motivo es muy querida por todas las monjas».

Hizo su profesión temporal el 6 de mayo de 1910. Quedo incorporada por tres años a la comunidad como religiosa de coro y cantora. Cuando llega el momento de la profesión solemne leemos en los informes que destaca por su «hábito de oración, sencillez, por ser cariñosa y servicial con sus compañeras y sumamente respetuosa con la Abadesa». Ocupó los cargos de enfermera, tornera y portera. Finalmente, cuando estalle la guerra civil era Vicaria de la comunidad.

Aunque al principio del relato esbozamos lo sucedido a partir del 18 de julio de 1936, narramos con más profusión datos lo sucedido.

Si bien a lo largo de los años de la República el Ayuntamiento fue mostrando su animadversión hacia las concepcionistas (entre otras arbitrariedades se les prohibió sepultar a las religiosas en el cementerio del monasterio), desde que estalló la contienda bélica, la animosidad contra las monjas fue creciendo.

Quizá el bulo más grueso que difundió el Ayuntamiento entre los vecinos contras las monjas, fue que habían envenenado el agua para servicio del pueblo, cuyas tuberías pasaban por la huerta del monasterio. Tras ello, el alcalde se sintió con derecho a entrar en la clausura registrándolo todo, insultando y ridiculizando a las religiosas.

Días de gran sufrimiento

Sabedoras de que tenían intención de quemar el monasterio, las religiosas se pasaban, en vela por parejas, todas las noches para controlar desde el campanario los movimientos en torno a la casa.

Fueron diez días de gran sufrimiento. El 28 de julio recibieron orden del Ayuntamiento de abandonar el monasterio. El día anterior el alcalde corrió la noticia por el pueblo. Así cuando salieron las monjas había congregada a la puerta mucha gente, unos por curiosidad; los jaleados por las izquierdas, para insultar y burlarse de aquellas pobres mujeres.

Antes de eso, la Abadesa las conminó a vestirse de seglares y se reunieron junto al Capellán en la iglesia, donde entre todos consumieron el Santísimo, para evitar cualquier profanación. Las religiosas se encontraban fuertemente impresionadas, alguna incluso asustada y sin poder contener las lágrimas. Don Teógenes, como padre espiritual, levantó sus ánimos al decirles con gran energía: "Hermanas, ahora es cuando debemos dar testimonio y demostrar que somos soldados valientes de Cristo".

El Padre nuestro (9)

Comentario sobre la catequesis del Papa Francisco del 27-II-2019

Toda oración tiene que partir de la contemplación de la belleza y bondad de Dios. Y así vemos que las tres primeras peticiones tienen a Dios Padre en su centro, mientras que en las otras cuatro rogamos por nuestras necesidades. Necesidades que son ya conocidas por Dios, bajo cuya Providencia debemos situarnos.

Rezamos «santificado sea tu nombre», porque admiramos la belleza y la grandeza del Padre, y queremos y deseamos que todos reconozcan y amen a ese Padre. Los primeros nosotros con nuestra conducta, que debe acomodarse a esa misma petición, sin contradecirla con el pecado. La santidad de nombre de Dios se manifestó inmediatamente de comenzar Cristo su predicación, y fue manifestada hasta por los demonios con los que se enfrentaba, porque está volcada hacia el exterior para que podamos vencer al mal, y así ahuyentemos todo miedo al tener la certeza de que Dios nos ama

J.M.M.